

*Hacia una reconstrucción teórico- histórica de la  
Sociología en Cuba.*

Autora: Lidiet del Risco Nolla

## *Índice*

Resumen.....	3
Introducción .....	4
Antecedente para una Sociología en Cuba .....	5
La Sociología en la República Neocolonial .....	9
Consideraciones finales .....	26
Notas y referencias bibliográficas .....	27
Bibliografía .....	29

## ***Resumen***

El desarrollo de la Sociología en Cuba ha estado atravesado, desde sus inicios, por innumerables corrientes de pensamiento y tendencias teóricas llegadas, primero de Europa y luego de Estados Unidos fundamentalmente. Las mismas fueron desarrolladas por pensadores cubano, los cuales supieron adaptarlas coherentemente a nuestras condiciones. Los antecedentes de esta ciencia en nuestro país se encuentran en figuras como José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, quienes desde sus formaciones teológicas y filosóficas, supieron situar a la realidad cubana como centro de sus preocupaciones, interesados en entenderla y transformarla. Posteriormente figuras como Enrique José Varona, Roberto Agramonte, Elías Entralgo, Fernando Ortiz, entre otros, tanto dentro como fuera de la Universidad de La Habana, utilizaron a la Sociología como instrumento de cambio y comprensión de la convulsa realidad social, poniendo la historia de nuestra ciencia en un lugar bien destacado.

## ***Introducción***

La preocupación por lo social en el pensamiento intelectual cubano, ubicó a la realidad cubana y a la historia del país como centro de sus reflexiones, ocupándose de problemas concretos de la vida, las relaciones sociales y las instituciones. De esta manera, muchos fueron los pensadores que se mostraron interesados desde diversos puntos de vista en elaborar un conocimiento que se acercó a su realidad con una mirada que podríamos llamar “sociológica” ya que rompió con las abstracciones filosóficas, buscando su fundamentación en la práctica y en la experiencia empírica.

Consideramos de interés contribuir a la reconstrucción del proceso de surgimiento y evolución del pensamiento social cubano a través de la propia Sociología. Para esto se hizo necesaria la elaboración de una Sociología de la Sociología Cubana, con una adecuada metodología, que permite un verdadero acercamiento sociológico al objeto de estudio que pretende retomar el desarrollo y maduración del quehacer sociológico cubano a lo largo de todo el desarrollo que este ha sufrido. Con ello, se contribuirá a promover el conocimiento de este saber. Además, a través del rescate de la historia de esta ciencia, se intentará mirar de manera distinta los antecedentes intelectuales, buscando los principales aportes que pudieron ser ignorados y omitidos en estudios anteriores.

Se hace necesario aclarar que para una reconstrucción de la historia de la Sociología en Cuba, la autora considera de gran importancia combinar lo histórico con lo teórico pues esto nos va a permitir analizar de forma correcta la formación del pensamiento intelectual cubano y sus formas de pensar sociológicas, teniendo en cuenta la relación que se establece entre pensamiento y sociedad. El método o perspectiva histórica le va a permitir al sociólogo, conocer el curso del fenómeno que estudia, de la misma manera que puede reconocer los factores causales que propician el desarrollo o formación de los procesos e instituciones sociales.

## *Antecedentes para una Sociología en Cuba*

El pensamiento social cubano se mostró interesado desde sus primeros momentos en el desarrollo de una conciencia y de una autoconciencia que le permitió al criollo autoconocerse, reconocer sus raíces e interesarse por la formación del pueblo cubano. Cuba, como nación, se vio inmersa en un proceso evolutivo que ayudó a la conformación de un pueblo que gracias a sus características tan peculiares y producto de las condiciones socio- históricas que se estaban dando, al ser metrópolis de España, hacía que se diferenciara de otros pueblos del mundo.

La intelectualidad cubana del siglo XVIII y del siglo XIX, ubicó como objetivo de sus preocupaciones la historia de su país y situó a la realidad social como centro de sus reflexiones y el interés por entenderla y transformarla de forma consciente. La tradición intelectual cubana, en sus inicios, elaboró un conocimiento que presentaba “*retozos con la Sociología.*” No se trataba de construir sistemas teóricos a la usanza europea, sino que las producciones de este movimiento intelectual comenzaron a caracterizarse por la construcción de teorías que, aunque estaban influenciadas por el pensamiento europeo y norteamericano fundamentalmente, como es el caso del positivismo y del empirismo norteamericano, se caracterizaron por su autenticidad pues supieron adaptarlas al contexto histórico de la sociedad cubana.

Todo esto conllevó al electivismo teórico<sup>1</sup>, el cual ha marcado el desarrollo posterior de la Sociología y del pensamiento cubano en general, convirtiéndola en un discurso pluralista y enriquecedor. Otra característica peculiar que desde sus inicios presentó la tradición de pensamiento fue su carácter polidisciplinar, la cual en el terreno teórico es entendida en el sentido de la transdisciplinariedad, pues dentro del pensamiento sociológico se reconoce la aceptación y las preferencias temáticas de otras disciplinas afines como la filosofía, la economía, la política, la ética... Este rasgo del pensamiento cubano, resultó ser de incuestionable valor, ayudando a definir el desarrollo posterior de las ciencias sociales

cubanas, sobre todo en los últimos años donde se adoptaron posturas más tolerantes al admitir la multiplicidad de enfoques y perspectivas distintas.

Asimismo, los discursos comenzaron a presentar elementos, a través de los cuales se puede afirmar que existía un interés por hacer Sociología, en tanto se producen estudios cuyas propuestas resultaban cercanas a la Sociología o se reconoce de forma clara y consciente la necesidad y efectividad de la ciencia sociológica para el estudio y comprensión de la sociedad, de las relaciones sociales, de las clases y grupos sociales, a través de una interpretación propiamente sociológica.

Por su parte, el siglo XIX cubano denominado el “Siglo de las Luces”, el “Siglo de la Razón”, el “Siglo de la Ilustración”, resultó ser un siglo de profundos cambios estructurales, de una reconceptualización en nuestro pensamiento, donde se dieron las primeras manifestaciones científicas, culturales, filosóficas y los primeros movimientos intelectuales. Entretanto, se dieron a conocer conceptos iluministas como razón, luces, progreso, la necesidad de conocer al hombre y entenderlo en estrecha relación con otros hombres dentro de la sociedad.

De esta forma, hace su irrupción en Cuba una nueva fuente de pensamiento traída de Europa: el Positivismo (década del 70), cuyos principales proyectos estuvieron encaminados a una total oposición a los sistemas metafísicos e idealistas que hasta el momento habían prevalecido en la concepción del mundo. Sus ideas fundamentales fueron influenciadas por todo el desarrollo alcanzado por las ciencias naturales, especialmente por la física y la biología, siendo validado como ciencia todo aquello que fuera observable, constatable y medible.

Se abre un fuerte movimiento intelectual que se caracterizó desde sus inicios por una gran vocación humanista. Como centro situó siempre, independientemente de su filiación ideológica y de las diferentes corrientes de pensamiento políticas alternativas que se formaban en esta etapa como el reformismo, el anexionismo, el independentismo; la preocupación casi constante de realizar análisis de la realidad existente y proponer

transformaciones concretas, así como la búsqueda de un modelo propio de nación y el afianzamiento de la identidad nacional, rasgos que maduraban en la sociedad cubana y en la conciencia de todos sus pobladores en este siglo.

Figuras como el presbítero José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, entre otros, representan lo más acabado del pensamiento cubano en esta etapa. Su quehacer científico se centró en la elaboración de propuestas que transformaran la situación de la Cuba colonial, ideas económicas, filosóficas, políticas, éticas, estéticas, educativas se combinaron conscientes de que un paso importante para la emancipación humana era el cambio educacional y el logro de la independencia. Aunque su formación era teológica y básicamente filosófica situaron la realidad cubana como centro de sus preocupaciones y basado en ello, propusieron proyectos de transformación de la realidad social.

Un ejemplo de ello lo constituye la obra Memorias sobre la vagancia en la Isla de Cuba (1830) de José Antonio Saco (1797- 1879). Aquí Saco realizó un profundo análisis sociológico mientras describía de forma crítica las causas de los males sociales en Cuba, los cuales los encontraba en la vagancia, síntoma que consideraba una enfermedad en la sociedad colonial cubana, así como en el juego, el bandolerismo, la prostitución, el alcoholismo, las deficiencias del sistema educativo, el déficit de ocupaciones lucrativas, entre otras. Consideraba que el remedio fundamental de los males de Cuba se encontraba en enseñar el valor del trabajo y en su desarrollo, a la vez que se educaba en los buenos hábitos. También en parte de su obra realizó un análisis sobre la estratificación social presente en ese entonces en la Isla y brindó una detallada reconstrucción de las costumbres de la época.

El positivismo en Cuba se utilizó para legitimar el empirismo racionalista y el método inductivo, asociado a lo observable. Además, se convirtió en la herramienta de conversión y crítica al sistema colonial imperante y a la escolástica y constituyó la vía pacífica y científica para lograr la separación de España. Por tanto, los positivistas cubanos al reconocer la imperfección del sistema colonial utilizaron esta corriente de pensamiento

como camino para transformar radicalmente todas las instituciones que mantenían a Cuba bajo el status de colonia, a la vez que situaron al hombre como centro de su debate alejándolo de toda metafísica.

Al llegar hasta aquí, podemos percatarnos de que el positivismo se integró de forma coherente al pensamiento cubano. Al asentarse sobre la base del empirismo racionalista, del método inductivo, de la sistematicidad y la experiencia como claves del conocimiento y en el traspaso de los modelos utilizados en las ciencias naturales a las sociales, se ajustó a la tradición empirista y sensualista que se encuentra en Caballero, Varela, Saco... quienes sostuvieron la importancia que tenía la ciencia para el cambio social, con el fin de solucionar las necesidades sociales de la época.

A pesar de esto, se desarrolló una crítica a ese positivismo reinante en la Isla. Un ejemplo de ello lo constituye José Martí, quien desde su tradición humanista y espiritualista se preocupó por el hombre (considérese hombre no en sentido genérico), por sus condiciones materiales y espirituales, aunque a estas últimas les prestó mayor atención. Sus concepciones políticas, lo llevaron a elaborar un proyecto de nación, que al ponerse en práctica, favorecía el progreso sociocultural y económico cubano; a la comprensión de la verdadera naturaleza del imperialismo y a la necesidad de la revolución como vía para lograr la independencia. También se manifestó interesado por la emancipación del ser humano y por el vínculo que se establece entre el hombre, la sociedad y el contexto histórico- social del cual este individuo forma parte. Todos estos aspectos lo situaron como referencia obligada en el tratamiento de los antecedentes de un pensamiento sociológico en Cuba.

Desde finales del siglo XIX y principios del XX, algunas personas comenzaron a interesarse por escribir artículos y libros, todos desde una perspectiva social. En estos escritos empiezan a aparecer planteamientos de racionalidad y ordenación de la sociedad. La Sociología comenzó a concebirse como un instrumento de transformación de la sociedad; además, se reconoció la necesidad de su institucionalización como ciencia independiente. Tal es el caso del médico Enrique Lleria Despau (1862- 1925) quien

interesado en la problemática sociológica, desde el punto de vista de la izquierda radical de su época, escribió El medio social y la perfectibilidad de la salud y Evolución superorgánica. La naturaleza y el problema social.

También se puede nombrar al profesor de Estadísticas de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, Jorge Roa Reyes (1887- 1947) quien escribió En el surco de dos razas: estudios sobre la influencia de dos civilizaciones, la inglesa y la española, en Cuba e Hispanoamérica. Además, se pueden señalar otras obras como es el caso de los escritos de Varona.<sup>2</sup> Entre ellos se encuentran Los cubanos en Cuba (1888), La enseñanza pública en Cuba (1899), El imperialismo a la luz de la Sociología (1905).<sup>3</sup>

### ***La Sociología en la República Neocolonial***

Esta etapa comprende a la Sociología que se produce en la Isla durante la existencia de la República Neocolonial. Para un mejor estudio de la misma, se ha concebido la idea de dividirla en dos períodos. El primero comprende los años de ocupación norteamericana y los primeros años de la República hasta 1930, la cual va a estar caracterizada por intentos de institucionalización parcial. El segundo se extiende desde la década de 1930 hasta el 1959, año en que triunfa la Revolución Cubana. En este segundo período se lleva a cabo la expansión y la diversificación académica de esta ciencia.

Enrique José Varona y Pera (1849- 1933) se convierte en la figura más importante de este primer período de la etapa republicana. Influenciado por el positivismo, se convierte en un puente entre la recepción social de esta corriente de pensamiento y el reconocimiento de la necesidad de la Sociología como la disciplina científica y como la reflexión teórica basada en la racionalidad científica y en la reflexión empírica, capaz de explicar la nueva sociedad. Toda su producción intelectual estuvo permeada por el ideal positivista, aunque no compartió íntegramente todos los criterios de sus fundadores. Llevó a cabo una fuerte

---

crítica a la Sociología Comtiana. Desde un primer momento, tomó la idea de unir los estudios científicos a la filosofía y adoptar el método inductivo. Sin embargo, rechazó de Comte la pérdida de contacto con el mundo exterior y con todo el mundo intelectual y le criticó la clasificación jerárquica de las ciencias, la “ley de los tres estadios” (teológico, metafísico, y positivo). Le cuestionó la innovación de sus concepciones al establecer un orden de aparición serial, inquebrantable, rígido, estableciendo un lugar predominante para cada ciencia debido a su aparición histórica.

Pero el permanecer en completo distanciamiento de las teorías comtianas no lo alejó de las diversas concepciones del positivismo europeo, afiliándose al evolucionismo spenceriano, a pesar de que algunos de sus postulados fueron criticados severamente por él. Consideraba a Spencer como una de las grandes autoridades de nuestro siglo. Tomó de él la idea de interpretar la realidad a base del principio de la evolución y adoptó la idea de la supervivencia del más fuerte, justificando de esta manera el individualismo al igual que Spencer, puesto que ambos consideraban que el individuo debía velar por su conservación, desarrollo y perfeccionamiento en vista del mejoramiento de la especie y de su adaptación al medio.

No compartió la idea de una posible conciliación entre ciencia y religión al estilo Spenceriano pues consideraba que estaba imbuida del carácter metafísico. Puso en duda la existencia de principios, leyes, generalizaciones, dirigiendo su labor intelectual hacia el estudio de fenómenos específicos y muy relacionados con la realidad nacional y censuró los postulados spencerianos por concebir la lógica como una ciencia independiente.

A pesar de las discrepancias con el pensamiento spenceriano, Varona alcanzó su mayor relación con las teorías evolucionistas. Esto se demuestra a lo largo de toda su obra, en sus lecciones de Psicología (1888), Moral (1888), y en otros trabajos como La moral en la evolución (1878), La evolución psicológica (1879), El bandolerismo (1888), entre otros, obras que presentan acentuados matices evolucionistas.<sup>4</sup>

En su trabajo El bandolerismo (1888), Varona analizó este fenómeno con un criterio sociológico de acentuados matices evolucionistas. En dicho análisis, estableció categorías que llama “caracteres normales de la evolución social”<sup>5</sup>, para determinar las causas de la aparición del fenómeno manteniendo como premisa teórica que todo comportamiento que se aparte de los fines y normas establecidas en la sociedad burguesa en vías de progreso es un componente anómalo, patológico, una señal de atraso social. Sin embargo, no determinó las causas de la aparición de ese hecho social, al no adentrarse en el hecho en sí y al solo explicar las causas históricas que provocan el fenómeno. En esto radicó su limitación fundamental.

En su discurso El imperialismo a la luz de la Sociología (1905), considerada una de las más sociológicas de sus obras, realizó una exposición de las necesidades y posibilidades que el desarrollo de esta fase del capitalismo le brindaba a nuestro país. Para ello, se basó en las variables spencerianas que definen al progreso, como aumento del agregado social, que posibilita una mayor división del trabajo; inmigración de individuos de raza blanca para desarrollar las estructuras de la sociedad cubana.

Para el análisis, adaptó la síntesis del organicismo y el positivismo al ambiente social cubano. Este estudio pone bien de relieve el mecanismo absorbente de las grandes potencias. Entiende por imperialismo “la forma de crecimiento de un grupo humano cuando llega a tener la forma de dominación política sobre otros grupos diversos de distinto origen y establece una concepción multifactorial para evaluar las condiciones indispensables para llegar a esa altura de crecimiento en las condiciones reales de Cuba: aumento y concentración de la población, desarrollo económico que permita la acumulación de capitales y una cultura superior mental.”<sup>6</sup> Este estudio alcanza determinada universalidad, puesto que incluye en sus análisis a los países de América Latina y declara el reconocimiento de los países europeos sobre este problema.

Estuvo influenciado también por la Sociología Norteamericana, la cual tuvo sus influjos en los primeros años de la República. Esta fue muy leve en el caso de Lester Ward, de quien toma el empleo del concepto de la Sociología en el sentido de la reforma social. La principal obra de Franklin Giddings, The principles of Sociology la empleó en sus cursos de Sociología durante el tiempo en que fue profesor en la Universidad.

En muchos de sus trabajos, Enrique José Varona mostró una sistemática labor como continuador del pensamiento cubano. Así lo demostró al someter a estudio la realidad social para realizar evaluaciones y elaborar propuestas de transformación. Además, estudió los fenómenos sociales como instituciones, los analizó en su interrelación con otros fenómenos sociales y a partir de estos buscó las determinantes socio- históricas. Se mostró interesado por el estudio de los grupos sociales, su jerarquía de poderes y el rol que desempeña cada miembro en su colectividad. Utilizó conceptos sociológicos tales como sociedad, clase social, orden, progreso, además de recurrir en una metodología que más tarde emplearía dicha disciplina en sus investigaciones.

El surgimiento de una nueva disciplina en Cuba, la Sociología, puso a Varona en un lugar muy importante pues desde 1900, desempeñó su labor de Catedrático de Lógica, Psicología, Ética y Sociología en la Universidad. Su concepción de la Sociología estuvo basada en el estudio de los hechos y datos que la realidad histórica- social cubana había aportado, para de esta manera, producir una explicación científica, racional y empírica sobre la nueva sociedad.

Interesado en la educación a la que consideraba uno de los principales factores de socialización y al comprobar el estado de la instrucción en la Isla, Varona criticó severamente las pésimas condiciones de los locales, el material didáctico existente, el instrumental metodológico inadecuado para impartir la enseñanza como fenómenos que afectaban el sistema de instrucción. Por este motivo, se mostró interesado en llevar adelante un plan de reformas en la enseñanza superior. Este plan, conocido como el “*Plan Varona*”, fue confeccionado durante el período que ocupó el cargo de Secretario de Instrucción Pública en 1900.

Con la siguiente reforma se buscaba la transformación de la enseñanza superior y la reestructuración de las bases mismas de la enseñanza. Ella estuvo dirigida, a partir de este momento, hacia una enseñanza científica y objetiva comprometida empíricamente con las necesidades económicas, políticas y sociales de la neocolonial. Esta reforma respondía a la más profunda visión teórica de su época y al estudio de la realidad nacional que lo llevó a identificarse con las necesidades públicas. Pero este plan no se llevó a cabo pues era sumamente progresista, y en la práctica se veía limitado por las condiciones materiales y humanas con que se contaban para llevarla a cabo.

Como vemos, su accionar en relación con la Sociología estuvo muy vinculado con la práctica académica, pero esta no resultó su única preocupación. Su labor extra- académica fue aún mucho más rica pues abarcó un largo período comprendido desde 1878 hasta 1930. Durante estos años estudió gran cantidad de problemáticas acerca de la realidad cubana desde diferentes ámbitos: históricas, educativas, sociales, políticas y económicas, en las que aparecen como centro de sus reflexiones la realidad nacional.

Trabajó incansablemente en la divulgación y en el análisis crítico de las principales corrientes teóricas y de sus pensadores de donde emerge la Sociología. Ocupó espacios importantes en los debates que se desarrollaban en el Liceo de Guanabacoa, La Caridad del Cerro, y La Sociedad Antropológica, de la cual era miembro. Participó como redactor, colaborador o director de diferentes revistas, y periódicos de la época como *Revista de Cuba* (1877- 1884), *La Habana Elegante* (1883), *Diario de la Marina* (1899), *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* (1905), *Revista Bimestre Cubana* (1910), donde aparecen escritos políticos, sociológicos e históricos donde se aborda la problemática social. En ellos está presente la perspectiva sociológica.

Otro de los grandes estudiosos de la realidad cubana que comenzó a realizar sus estudios en este período fue Fernando Ortiz (1881- 1969) quien surgió a la luz pública después de la instauración de la República Burguesa.

Muchas han sido las polémicas que se han dado en torno a cuál era la formación de este gran hombre. Unos consideran que historiador, otros que antropólogo y otros que sociólogo. Lo que sí es cierto, es que escribió sobre todas estas disciplinas científicas, y a medida que su pensamiento fue evolucionando llegó a utilizar cada vez más enfoques provenientes de la Etnografía, la Historia, la Antropología, siempre con el interés de abordar los problemas que a ellas corresponden, y con la intención un tanto humanista y con un espíritu de justicia social, utilizando la ciencia social como instrumento de crítica y solución a las problemáticas nacionales. Investigó acerca de las influencias africanas en Cuba, obteniendo resultados que han trascendido. De aquí, se desprendió su visión totalizadora de lo social al entender a la sociedad como un todo.

Durante sus trabajos investigativos echó mano a diferentes conceptos que a lo largo de sus estudios le fueron útiles. Heredero del positivismo, estaba influenciado por la vertiente italiana y española de criminología, especialmente por Lombroso durante su etapa de estudiante. La escuela positivista se mantuvo por aquellos años en su pensamiento. De ella, tomó la confianza en el saber sociológico como herramienta para la descripción y la solución de los fenómenos de su tiempo. Desde esta perspectiva positivista criminológica, realizó importantes estudios sobre la “*mala vida*” cubana de los negros brujos.

Al principio de su producción intelectual, Ortiz presentaba una comprensión organicista de lo social al estilo spenceriano. Desde este punto de vista, concibió a la sociedad como un gran organismo semejante a las estructuras biológicas, compartiendo las leyes del mundo físico- natural. Todos estos criterios fueron variando al tiempo que abandonaba ciertas concepciones que consideraba que conducían a la legitimación de formas reaccionarias y de explotación. Su idea de lo social superó al positivismo, hasta llegar a la concepción de que realmente en el mundo de las relaciones sociales, no tienen cabida presupuestos como lo de la lucha por la supervivencia.

Influenciado por la Escuela de Chicago, consideró que la vía más adecuada para rechazar los enfrentamientos violentos y las guerras era la aplicación de procesos reformadores, capaces de eliminar todo lo que entorpeciese el camino hacia el progreso humano. De esta

manera, concebía el cambio social necesario para preservar el orden en la sociedad. Si analizamos lo que consideraban los representantes de la Escuela de Chicago, podemos notar que tanto para W. I. Thomas y R. E. Park, el cambio social era un proceso que llegaría inevitablemente, tendiendo como la renovación del orden, a través de nuevas instituciones políticas, económicas, jurídicas y sociales.

La perspectiva sociológica<sup>7</sup> fue una constante en todo el pensamiento ortiziano, pues esta ciencia fue el lente a través del cual él observaba, muy a menudo, los fenómenos y procesos sociales, independientemente de su distinta naturaleza; fue una herramienta útil para la búsqueda del aspecto social de cada una de las expresiones particulares a las que atendió.

Fernando Ortiz, no elaboró durante su larga vida científica ningún sistema teórico sobre las cuestiones que trataba, o acerca de elementos generales de la ciencia y la sociedad. Sin embargo, la teoría constituyó el punto de partida en su pensamiento, al considerarla una herramienta cognoscible, a partir de la cual, se eligen enfoques a través de los que se va abordar la realidad social y el fundamento de la propia investigación.

Con su concepto fundamental, *Transculturación*, comprendió todo el fenómeno cultural cubano. Con esta palabra, Ortiz se refería a los “variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de su vida.”<sup>8</sup> Y continuó explicando, “la transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una nueva y distinta cultura, que es lo en rigor indicado por la voz inglesa aculturación, sino que el proceso implica necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una desculturación, y, además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse neoculturación.”<sup>9</sup>

Es decir, que para Ortiz el concepto transculturación comprendía un proceso por el cual una cultura pasa por diferentes etapas a través de la cual a la vez que pierde elementos de la cultura que le dio origen, adquiere otros nuevos, dando paso a un proceso de conjugación. Al analizar este concepto, podemos percatarnos que presenta alcance sociológico, a partir “del análisis de las relaciones, conflictos, acciones e interacciones sociales, que en todas las esferas e instituciones de la vida de nuestro pueblo, se producen entre grupos socioculturalmente diferente, e incluso antagónico. El análisis se realiza siempre teniendo en cuenta un contexto histórico- concreto específico. Además, conduce finalmente, de forma general, a la explicación de otra institución social: la cultura cubana, y todas las expresiones particulares que la definen.”<sup>10</sup>

A lo largo de toda su producción intelectual, Ortiz realizó toda una serie de aportes de sumo valor para la Sociología. Puede notarse que para Ortiz la cultura es un fenómeno esencialmente sociológico pues abarca todas las esferas de la vida social e influye y se ve influenciada por todas sus estructuras. A su vez es un sistema de integración colectiva pues su función es dirigirse a las metas, necesidades y objetivos comunes de una sociedad.

Aunque Fernando Ortiz comenzó su producción intelectual en los primeros años de la República, su contribución a la ciencia sociológica no se detiene en ningún momento, ni en ninguno de estos años. Su Sociología, como toda la desarrollada durante la República, va a estar dividida en extra- académica y en académica. Por esto se pueden encontrar en los años 40 y 50 fuertes vínculos de este pensador con la Universidad, en donde estableció relaciones con Roberto Agramonte y Elías Entralgo. Aquí, en la Universidad, impartió un curso sobre *La formación étnica y social del pueblo cubano*.

El segundo período que comprende la etapa republicana, comienza en la década del 30 del siglo XX y se va a caracterizar por un desarrollo ascendente de la Sociología Académica pues se produce una extensión de la asignatura por las distintas Escuelas de la Universidad y otras enseñanzas. Esta se va a caracterizar por un énfasis en el uso de las teorías de los

clásicos de la ciencia, así como por la aplicación de métodos y técnicas para conocer la realidad social.

A mediados de esta década, surge un grupo de especialistas que por primera vez en Cuba comienzan a dedicarse profesionalmente a la Sociología en el campo académico. Entre ellos se encuentran profesores de la talla de Francisco Domenech Vinajeras quien fue profesor titular del Instituto de La Habana. Durante su vida escribió varios artículos entre los que se destacan: El concepto materialista en la Historia de Cuba. Ciencia y sociedad (1935), Tres vidas y una época: Pablo Lafargue, Diego V. Tejera, Enrique Lluria (1941) e Introducción a la Sociología (1946), entre otros.

Entre los sociólogos destacados se encuentran en este período Elías Entralgo, Roberto Agramonte y Pichardo y Raúl Roa García (de este último aún no han sido investigados sus aportes a la Sociología desde su filiación a la teoría marxista). Estas tres figuras se sumaron a la vida política y cultural durante las luchas machadistas o después de la caída de la dictadura, utilizando a la Sociología como instrumento de cambio y comprensión de la convulsa realidad social que se estaba viviendo.

Roberto A. y Pichardo, impulsó un nuevo programa para la asignatura de Sociología, la cual había sufrido un proceso de estancamiento mientras Sergio Cuevas se encontraba al frente de esta cátedra. Este nuevo programa consistía en la introducción de temáticas desde el positivismo hasta el materialismo histórico, hurgando en sus antecedentes en la filosofía clásica alemana.

Este pensador, quien se destacó tanto en la vida académica como en la vida política del país, mantuvo un carácter ecléctico, pues sus ideas filosóficas desde el inicio se ven marcadas por elementos positivistas, así como por otras corrientes teóricas que desde Europa llegaban a América y en especial a Cuba. Esto se demostró por la influencia que presenta de A. Comte, H. Spencer, Albert Schaeffe, Lester Ward, Albion Small, entre muchos otros. De todos ellos se nutrió y retomó determinados elementos.

Del positivismo retomó la fragmentación de la Sociología en dos aspectos, uno puro, que se va a encargar “de los hechos y de las causas; y el otro aplicado, que se va a dedicar de la conexión de los principios con la realidad.”<sup>11</sup> Es decir, que para él la ciencia sociológica pura se iba a ocupar de la esencia, de la naturaleza o del principio de la sociedad, a diferencia de la Sociología aplicada, la cual se ocuparía de los problemas de la sociedad.

De Lester Ward (representante de la Escuela Sociológica Norteamericana), tomó el concepto de fuerzas sociales. Para Ward, su teoría partía del concepto de fuerza, la cual llega a ser esencial. Las fuerzas sociales, Ward las divide en fuerzas físicas, consideradas fuerzas esenciales, y las fuerzas espirituales, para referirse a las fuerzas no esenciales. Siguiendo esa terminología, Agramonte consideró a las fuerzas físicas como aquellas que “dirigen los grupos sociales hacia la satisfacción de necesidades corporales, estas pueden ser de conservación donde el individuo busca el placer, el bienestar (...) y también por los lazos de consanguinidad; o sea, afectos paternos, maternos. Las fuerzas espirituales tienen por objeto la elevación de la fuerza humana y son las intelectuales que buscan lo verdadero, las morales que buscan el bien y las estéticas las que buscan la belleza.”<sup>12</sup>

Influido por la Escuela de Chicago, realizó estudios sobre Ecología Humana y su importancia sociológica. Para él, la ecología humana estaba encargada de estudiar “el estado de equilibrio biótico– societal que resulta del complejo tejido de relaciones entre los componentes de una comunidad, derivados de la lucha por la subsistencia material y la cooperación y competencia entre las unidades dinámicas.”<sup>13</sup> Por tanto, se podrían conocer las realidades económicas concretas; además de los procesos implicados en la distribución espacial y temporal de los seres humanos y las instituciones, considerando estos últimos como el objeto de estudio de la Ecología Humana.

Una vez abordada la figura de Agramonte, podemos señalar que gracias a su trabajo desempeñado desde la cátedra de Sociología en la Universidad, se generó en la década del treinta una proliferación de áreas determinadas de la Sociología o espacios institucionales para sociologías especiales. Hasta aquí hemos querido destacar en los primeros intentos de

---

una institucionalización a este pensador por la labor institucional que desarrolló desde la Universidad y continuar con la figura de Elías Entralgo, por su propuesta de un producto sociológico cubano, a partir de sus cursos de Sociología Cubana (sobre esto trataremos más adelante).

Elías Entralgo (1903- 1966) se destacó por su larga vida académica, vinculada a la Universidad de La Habana. En su obra, escrita toda antes 1959, se puede encontrar elementos históricos, literarios, sociológicos, sociográficos, religiosos, políticos, etnográficos y antropológicos. Además de toda esta variedad de temáticas trabajadas por él, su producción fue extensa, pues está compuesta por 52 obras, 18 conferencias impartidas en su cátedra y artículos publicados en revistas.

Gracias a los títulos de su producción, donde pueden destacarse *La liberación étnica en Cuba*, *Esquema de Sociografía Indocubana*, *El juego en Cuba: sus factores, su desenvolvimiento histórico durante la época colonial*, entre otros, se puede deducir que estudió a profundidad a algunos pensadores tanto históricos como políticos, así como algunos problemas sociales como los vicios.

Desde 1933, impartió el curso de Sociología Cubana. En este trataba temáticas relacionadas con el medio ambiente y su influencia en el hombre cubano, la sociedad aborigen, la sociedad cubana en la conquista, la sociedad cubana en la colonia, la sociedad cubana en la factoría, temas sobre la familia, las clases sociales, el gobierno, la estratificación social, la discriminación. Todo esto hizo que sus análisis se acercaran a lo social, aunque su formación haya sido la de un historiador y no la de un sociólogo. Sus estudios demostraban el acentuado enfoque naturalista para explicar el problema social, al recurrir a la geografía, la biología, la etnografía y de esta forma reflexionar sobre la existencia de una identidad nacional.

Esta nueva materia impartida, perseguía el objetivo no de obtener una elaboración teórica ni epistemológica. Su único fin era analizar la sociedad cubana, sin “trascender el marco de la teoría, y continuó descuidando la atención sobre métodos y vías de acceso directo a la

realidad concreta del país.”<sup>14</sup> Esto demostraba que su meta no era elaborar una teoría o una metodología sobre la Sociología, sino utilizarla para una comprensión de la sociedad cubana.

Su labor sociológica se centró fundamentalmente en la búsqueda de las raíces de lo cubano, las características psicosociales del pueblo y de quienes lo formaron (españoles y africanos); ideas recurrentes en aquellos momentos debido a la conciencia que la intelectualidad tenía acerca de la constante y abierta intervención norteamericana en los problemas del país.

Una vez presentados los principales matices sociológico expuestos en algunas de sus obras, nos hemos percatados que no era preocupación de Elías Entralgo el ahondar en los problemas metodológicos, ni epistemológicos con la profundidad polémica que se requiere. Esto hizo que se alejara de una visión sociológica y se acercara a explicaciones más psicológicas, adaptativas, logrando de esta forma caracterizaciones de naciones entendidas como instituciones con matices psicosociales. Su idea de la Sociología nos hace pensar en un uso funcional de la ciencia para explicar la historia y la sociedad cubana de esa época.

Como hemos podido percatarnos, en las décadas del 40 y del 50 en Cuba convivían diversas teorías y corrientes de pensamiento desarrolladas principalmente en Europa y Estados Unidos, prevaleciendo unas sobre otras. Por ejemplo, apareció la Filosofía de la Cultura, la Filosofía de la religión, el fideísmo y surgió el neopositivismo, el irracionalismo, el vitalismo, tendencias estas que después del fracaso de la Revolución del 33 se acentuaron considerablemente. Se trató de superar el positivismo, afiliándose a las teorías marxistas. Figuras como Carlos Rafael Rodríguez, José Antonio Portuondo, Julio Antonio Mella, entre otros decidieron seguir esta perspectiva, utilizándolas para interpretar la sociedad en busca de transformaciones revolucionarias.

En esta época se puede hacer mención de la labor realizada por Raúl Roa García (1907-1982) quien por estos años era decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho

Público, luego de haber sido fundador del Directorio Estudiantil Universitario y del Ala Izquierda Estudiantil. Después de graduado pasó a ser profesor titular de *Historia de las Doctrinas Sociales* y de *Filosofía Social* en la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público.

Junto a Raúl Gutiérrez fueron los únicos doctores en Ciencias Sociológicas años más tarde. Sus escritos sociológicos más importantes están vinculados al trabajo profesoral y entre ellos pueden destacarse, Panorama de la Historia de las Doctrinas Sociales e Historia de las Doctrinas Sociales. En esta obra Roa partió desde una perspectiva marxista para desde aquí efectuar el análisis del pensamiento social. Su concepción de lo social partió así de un concepto del hombre reconociendo a la vez que la vida de este se expresa desde dos dimensiones, desde lo orgánico y desde lo social. Por tanto, comprendió al sujeto social a partir de su carácter dual, tal y como lo representa el marxismo. En sus investigaciones siempre cuidó de guardar un equilibrio entre los aspectos metodológicos y los conceptuales.

Junto con el positivismo y el marxismo y las tendencias teóricas a las que se hizo mención, también cohabitaban teorías provenientes de la Sociología Norteamericana, que se estaba desarrollando en ese momento en el país, específicamente del empirismo norteamericano y del estructural funcionalismo.

Las décadas del 40 y del 50 en los Estados Unidos, en lo que a investigaciones sociales se trata, se caracterizaba por una tensión entre el empirismo y el estructural funcionalismo. Se redujo lo que se conocía por teoría a partir de la construcción de variables útiles para interpretar los resultados estadísticos. Se puso énfasis en la empiria, la cual se redujo a la suma de hechos y relaciones estadísticamente determinadas. Se construyeron series estadísticas que permitían organizar los datos, fue el momento de lo cuantificable que es lo que nos permite obtener un conocimiento objetivo, a través del uso de métodos como la recolección, la observación, la descripción y la comparación. De ahí que las ciencias sociales en general y la Sociología en particular se mostraran interesadas en producir una reorientación en el orden metodológico y sociológico.

“En la práctica la nueva ciencia suele tomar como fuente básica de sus datos la entrevista más o menos igual con una serie de individuos seleccionados por un procedimiento de muestreo. Se clasifican sus respuestas y, para mayor comodidad, son horadadas en tarjetas Hollerith que se emplean después para hacer series estadísticas por medio de las cuales se buscan relaciones. Indudablemente, este hecho, y la consiguiente facilidad con que aprende el procedimiento una persona medianamente inteligente, explica en gran parte su atractivo.”<sup>15</sup>

Los Estados Unidos se habían convertido en un laboratorio social ya desde la década del 30, donde figuras como Lazarsfeld, Laswell, Lundberg con su empirismo abstracto y su interés por la búsqueda de un conocimiento exacto, la Escuela de Chicago desde su teorización sobre la ciudad, y cada uno con sus diferencias, comenzaron a realizar estudios sociales, pudiendo sus resultados ser constatados en la práctica.

Al respecto, Charles W. Mills en La imaginación sociológica señaló: “como estilo de ciencia social, el empirismo abstracto no se caracteriza por ningún concepto nuevo o teoría importante. No se basa en ningún concepto nuevo de la naturaleza de la sociedad, ni del hombre, ni sobre ningunos hechos particulares acerca de ellos (...) En cuanto a la práctica, los empíricos abstractos muchas veces parecen más interesados en la filosofía de la ciencia, que en el estudio social mismo. Lo que han hecho es, en suma, adoptar una filosofía de la ciencia que ahora supone ser el método científico (...) Este tipo de investigación, en resumen, va acompañado de un demiurgo administrativo importante para el futuro del estudio social y para su posible burocratización.”<sup>16</sup>

Ya para la década del 40 y gracias al fortalecimiento del mercado norteamericano en Cuba,<sup>17</sup> como habíamos hecho mención anteriormente, estas tendencias norteamericanas antes señaladas fueron introduciéndose poco a poco en la Isla, con sus transformaciones y adaptaciones a la realidad cubana. Muchos sociólogos e intelectuales norteamericanos, en esta época, comenzaron a realizar estudios sociales en Cuba desde una perspectiva

---

empírica, con la utilización de técnicas del empirismo norteamericano. Tal es el caso del estudio de John Merle Davis, un estadounidense, quien realizó una investigación de las iglesias evangélicas en Cuba. Esta fue emprendida a solicitud de los delegados latinoamericanos en diciembre de 1938.

Esos delegados pidieron que ayudaran a las Iglesias de sus respectivos países, con estudios de la base económica y social del movimiento evangélico, en este caso en Cuba. La investigación se llevó a cabo bajo los auspicios del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas. Para ello se redactó un cuestionario que fue enviado a 200 pastores evangélicos de 6 grupos denominacionales. El objeto de esta investigación era “descubrir vías y medios por los cuales la iglesia pudiera llegar a introducirse más adecuadamente en la economía y en la vida del pueblo.”<sup>18</sup>

Con los análisis de la información presentada por las 50 contestaciones a este cuestionario, se redactó un informe, el cual trataba del problema de trasplantar la Iglesia Evangélica del suelo americano al suelo cubano, su ajuste al nuevo ambiente, la naturaleza del medio por el cual han surgido las instituciones cubanas, las etapas sociales, económicas y cultural en las cuales la vida cubana se desarrollaba en aquella época, los obstáculos y recursos que determinaban el crecimiento de la Iglesia Protestante, el grado hasta el cual la iglesia ha desarrollado independencia económica y los métodos que ella ha usado para reforzar su posición económica y social. Finalmente, están indicados aquellos programas y métodos que prometían desarrollar una iglesia independiente en Cuba.

Otros estudio realizado también por esta época fue llevado a cabo por el profesor de Sociología de la Universidad de Minnesota, Lowry Nelson, quien en el año 1947 realizó en Cuba un estudio sobre la situación rural en Cuba, trabajo que fue publicado con el título Rural Cuba.

Este estudio fue resultado de un año de investigación y observación de la vida rural en el Caribe. Este fue una investigación realizada en conjunto con el Ministerio de Agricultura en Cuba, donde se incluyeron 11 áreas, para de esta forma recoger los tipos variados de cultivo que existían en el país. Entre estas áreas se encontraba “Pinar del Río, Cabaiguán, Cienfuegos- Trinidad, Alto Songo, Florida, Manguito, Sancti Spíritus, Bayamo, San Antonio de las Vegas, Florencia, Güines.”<sup>19</sup> Luego de que la descripción de estas áreas estuvo hecha y que todo el trabajo de campo estuvo terminado se realizó un viaje a través de la Isla, visitando todas las localidades donde se aplicarían las encuestas. En cada uno de estos lugares se entrevistaron líderes locales, campesinos, profesores de escuelas e inspectores agrícolas.

El Ministerio de Agricultura en Cuba solo proveyó a los investigadores de la máquina con la que se tabuló toda la información recogida de 742 familias entrevistadas. El documento que recogió todos los datos obtenidos, cubría diferentes tópicos tales como composición familiar, educación, cultivos, dieta, recreación, tenencia de la tierra, alojamiento, gasto familiar y gustos. Después de todo, este fue el primer estudio sistemático de la vida rural en Cuba. Sin embargo, todavía quedaban muchos aspectos de la vida cubana, aún esperando ser estudiados.

A partir de este momento, son varios los medios intelectuales cubanos que muestran un conocimiento de la existencia de la ciencia social y en especial de la Sociología. Por esto, se puede decir que en la década del 50 en Cuba “la Sociología adquiere carácter profesional en lo que respecta a la investigación empírica, a partir del surgimiento de agencias especializadas en surveys, estudios de mercado, como apoyo a compañías publicitarias para la comercialización de productos y servicios”;<sup>20</sup> destacándose aquí la participación de la figura de Raúl Gutiérrez Serrano (1910- 1986) quien siendo profesor de la Universidad y de la Enseñanza Media Superior, así como director de la empresa publicitaria y del Instituto Cubano de Opinión Pública y Psicología Aplicada (ICOPPA) estuvo influido por todo lo que estaba sucediendo acerca de la producción de conocimiento en los Estados Unidos.

Hasta aquí hemos podido ver que así como el positivismo se adaptó de forma tan fácil en el pensamiento cubano, las ideas norteamericanas no se integraron de manera tan coherente, por su manera especial de teorizar y por sus características. Esto hace que a pesar de la influencia del empirismo en el pensamiento de algunos intelectuales, de este fuera utilizado su lado más utilitario, como ciencia auxiliar, en los momentos de grandes contradicciones sociales en Cuba, cuando se hacían esfuerzos para en los marcos de una economía deformada desarrollar el capitalismo. Por tanto, la Sociología seguía siendo un signo de modernidad.

Debido al golpe de Estado de 1952<sup>21</sup>, la Universidad se vio forzada a cerrar sus puertas a finales de 1956, pues esta se había convertido en el movimiento más importante de lucha contra el sistema dictatorial de Fulgencio Batista. Debido a todos estos acontecimientos la “magna institución” no volvió a abrir sus puertas hasta luego de instaurado el nuevo período histórico en la sociedad cubana, marcado por el triunfo de la Revolución.

Todos estos hechos, afectaron en gran medida el desarrollo de las Ciencias Sociales y en especial a la Sociología tanto extra- académica como académica pues de esta forma se tronchaba el ascendente proceso de divulgación y reconocimiento que esta estaba teniendo en la Cuba prerrevolucionaria.

### *Consideraciones finales*

El desarrollo de la ciencia sociológica en Cuba, desde sus inicios no se presentó como un proceso lineal, sino que estuvo atravesado por innumerables corrientes de pensamiento y tendencias teóricas llegadas, primero de Europa y luego de Estados Unidos fundamentalmente. Estas, todas fueron introducidas en Cuba, adoptadas en los primeros momentos en que la Sociología tomaba auge y se desarrollaba como ciencia. También fueron adaptadas a las condiciones cubanas, presentando fuertes lazos con el contexto histórico, económico, político y social que caracterizó a la sociedad cubana.

Llegado hasta aquí, nos percatamos que la Sociología desarrollada en Cuba hasta este momento se ha presentado desde sus inicios como un proceso en ascenso, atravesado por momentos históricos significativos que marcaron importantes cambios sociales y políticos. Estos cambios permitieron que la ciencia, al ser su objeto de estudio la sociedad, los individuos en interacción con otros sujetos y con instituciones sociales y al estar en estrecha relación con el contexto histórico- social, se desarrollara en la isla presentando avances y retrocesos debido a las propias condiciones socio- económicas que se estaban viviendo; característica que ha perdurado en la ciencia sociológica en Cuba.

Esto es solo un acercamiento a una reconstrucción de la Sociología en nuestro país. Sería muy ambicioso afirmar que todos los aspectos en el desarrollo de las ideas sociológicas en Cuba están recogidos en el presente artículo. Aún quedan elementos y períodos en la historia en los cuales se puede investigar más, para llegar a conocer en profundidad el desarrollo que esta ciencia ha alcanzado en Cuba.

## *Notas y referencias bibliográficas*

1. Método conceptualizado por el Padre José Agustín Caballero en su obra “Filosofía electiva.” (Eduardo Torres- Cueva, *Pensamiento filosófico del siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 23). Significa ante todo la “libertad de elegir, pero no arbitrariamente, sino la búsqueda de la verdad desde la perspectiva de nuestra realidad.”
2. De Enrique José Varona trataremos detenidamente más adelante. Su pensamiento se desarrolló en el tránsito del siglo XIX al XX. Por tanto, estuvo influido fuertemente por el positivismo, corriente de pensamiento predominante en la Isla en los últimos 30 años del siglo XIX, la cual se extendió hasta el siglo XX.
3. Muñoz Gutiérrez, Teresa y Elzbieta Benítez Pérez. *Enrique José Varona y la génesis de la Sociología en Cuba* (trabajo de diploma), Facultad de Sociología, La Habana, 2000, p. 5.
- 4 Muñoz Gutiérrez, Teresa y Elzbieta Benítez Pérez. Ob. cit., p. 11.
5. Muñoz Gutiérrez, Teresa y Elzbieta Benítez Pérez. Ob. cit., pp. 13- 14.
6. Guía, Jessica. *Viaje a la semilla: Positivismo y Sociología en la Cuba del XIX* (trabajo de Diploma), Facultad de Sociología, La Habana, 2001.
7. Entiéndase por *perspectiva sociológica* aquellos discursos que abordan la realidad social y sus problemáticas con el objetivo de elaborar propuestas de transformación de la realidad y estudiar los fenómenos sociales que tienen alcance social, es decir, aquellos hechos sociales que están relacionados y afectan a la sociedad en su estrecha relación con otros procesos sociales y el contexto social en que surgen y se desarrollan.
8. Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963, p. 99.
9. Ortiz, Fernando. Ob. cit., p. 103.
10. Salermo Izquierdo, Judith. *Otra vez Fernando Ortiz: ahora tras el rescate de su Imaginación sociológica* (trabajo de diploma), Facultad de Sociología, La Habana, 2000.
11. Agramonte y Pichardo, Roberto. *Sociología*, Tomo I, Cuarta edición revisada, Cultural, Sociedad Anónima, La Habana, 1946, p. 14.
12. Agramonte y Pichardo, Roberto. Ob. cit., p. 10.
13. Agramonte y Pichardo, Roberto. Ob. cit, p. 16.

14. Muñoz Gutiérrez, Teresa. *El proceso de construcción de la ciencia: motivos y limitaciones*, (ponencia presentada en el Taller por el XX Aniversario de la creación del Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas del CITMA), Facultad de Sociología, La Habana, 2003, p. 15.
15. Wright Mills, Charles. *La imaginación sociológica*, Instituto del Libro, La Habana, p. 68.
16. Wright Mills, Charles. Ob. cit., pp. 73- 74.
17. En los últimos 20 años de la República Neocolonial, se consolidó la dependencia económica y política de Cuba hacia los Estados Unidos, quienes controlaban la industria exportadora fundamentalmente, parte de la industria lechera, la energía eléctrica, el abastecimiento de combustible, y prácticamente todo el crédito bancario. La monoexportación azucarera, las nuevas formas de dominación como el latifundio y las inversiones extranjeras, lejos de satisfacer las necesidades del pueblo cubano, ayudaron al enriquecimiento por parte de los empresarios norteamericanos, a través de los fondos públicos y de las riquezas del país. Esto conllevó a la Isla al subdesarrollo y hacia una total dependencia de los Estados Unidos, caracterizada por una economía deformada.
- 18 Davis, John Merle. *La iglesia cubana en una economía azucarera*, Departamento de Investigaciones y Consejo del Concilio Internacional de Misiones, La Habana, 1941, pp. 16- 17.
19. Nelson, Lowry. *Rural Cuba*, The University of Minnesota Press, Minneapolis, 1950, pp. 8- 9.
20. Zamora, Rolando. “La Sociología en Cuba hasta 1959: un panorama”, *Temas*, a. n. 24-25, enero- junio de 2001, p. 116.
21. El 10 de marzo de 1952 Fulgencio Batista llevó a cabo el golpe de Estado, situándose en el poder. A partir de este momento, la administración política batistiana, apoyado por el gobierno de Washington, aplicó cada uno de los mecanismos corruptos que conocían con el objetivo de prolongarse en el poder y ganarse la confianza de los intereses más poderosos de los Estados Unidos.

## ***Bibliografía***

- Agramonte y Pichardo, Roberto. Sociología. Tomo I. Cuarta edición revisada. Cultural, Sociedad Anónima. La Habana, Cuba, 1946.
- Agramonte, Roberto. Estado actual de la Sociología en Cuba. Comunicación presentada por el autor al Congreso Internacional de Sociología celebrado en Oslo, 1949.
- Beltrán, Miguel. “Cinco vías de acceso a la realidad social.” En El análisis de la realidad social. Compilación. Alianza Universitaria Textos, España, 1998.
- Bush, Rita. “El proyecto de la Ilustración en la pedagogía filosófica cubana: Caballero, Varela y Luz.” En Colectivo de autores. Utopía y experiencia en la idea americana. Imágenes Contemporáneas, La Habana, 1999.
- Colectivo de autores. El rescate del pensamiento sociológico cubano: Elías Entralgo y Vallina. Trabajo de Curso, UH, 1998.
- Colectivo de autores. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación Editorial Alianza, Madrid, 1993.
- Colectivo de autores. Filosofía en América Latina. Editorial “Félix Varela, La Habana, 1998.
- Davis, John Merle. La iglesia cubana en una economía azucarera. Departamento de Investigaciones y Consejo del Concilio Internacional de Misiones, 1941.
- Diccionario Cuyás, Tomo I, Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, 1960.
- Guadarrá, Pablo y Miguel Rojas Gómez. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900- 1960. Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.
- Guía, Jessica. Viaje a la semilla: Positivismo y Sociología en la Cuba del XIX. Trabajo de Diploma, UH, 2001.
- Hernández Morales Aymara. Sociología de la Sociología: un análisis de esta ciencia en Cuba a partir de 1959. Trabajo de Diploma, UH, 1995.
- Monal, Isabel. “Tres filósofos del Centenario.” En Ana Cairo, Letras. Cultura en Cuba. Tomo VI. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
- Muñoz Gutiérrez, Teresa y Elzbieta Benítez Pérez. Enrique José Varona y la génesis de la Sociología en Cuba. Departamento de Sociología, UH, 2000.

- Muñoz Gutiérrez, Teresa. El proceso de construcción de la ciencia: motivos y limitaciones, ponencia presentada en el Taller por el XX Aniversario de creación del Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas del CITMA, 2003. Inédito.
- Muñoz Gutiérrez, Teresa y Aymara Hernández Morales. “Sociología y Revolución. La continuidad de una reflexión impostergable.” En Colectivo de autores. Introducción a la Sociología. Selección de lecturas. Tomo III. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- Nelson, Lowry. Rural Cuba. The University of Minnesota Press, Minneapolis, 1950.
- Ortiz, Fernando. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Consejo Nacional de Cultura. La Habana, 1963.
- Pérez Cepero, Milena. Roberto Agramonte y Pichardo: una de las vertientes en el desarrollo de la Sociología Académica en Cuba. Trabajo de Diploma, UH, 1999.
- Salermo Izquierdo, Judith. Otra vez Fernando Ortiz: ahora, tras el rescate de su imaginación sociológica. Trabajo de Diploma, UH, 2000.
- Torres- Cueva, Eduardo. “ En busca de la cubanidad.” En Revista Debates Americanos, No 2, La Habana, Julio- Dic 1996.
- ----- El pensamiento filosófico del siglo XIX. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Wright Mills, Charles. La imaginación sociológica. Instituto del Libro, La Habana.
- Zamora, Rolando. “ La Sociología en Cuba hasta 1959: un panorama.” En Revista Temas. Cultura, Ideología, Sociedad. No 24- 25, enero- junio, 2001.

*Datos del autor*

**Nombre:** Lic. Lidiet del Risco Nolla

**Especialidad:** Licenciada en Sociología

**Fecha de confección del artículo:** 2005

**E- mail:** [lidiet@infomed.sld.cu](mailto:lidiet@infomed.sld.cu)